

Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística)

Margarita BORREGUERO ZULOAGA

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Italiana
mbzuloag@filol.ucm.es

RESUMEN

La noticia periodística se caracteriza por vehicular una gran cantidad de información con un material lingüístico relativamente reducido, es decir, por ser prototípicamente un texto informativamente denso. Entre los muchos mecanismos léxicos y sintácticos que contribuyen a forjar este tipo de textos, nos ocupamos aquí del análisis de los llamados encapsuladores, atendiendo a los que consideramos sus principales rasgos: su función anafórica y referencial, su naturaleza nominal que obedece a la exigencia de condensar la información aparecida en predicaciones verbales anteriores y su importancia para la organización informativa textual en la que sirve de enlace, desde la posición temática que ocupa, entre bloques informativos.

Palabras clave: encapsuladores, densidad informativa, texto periodístico, organización informativa textual.

Nature and Function of Conceptual Anaphora in Textual Information Density (Written News)

ABSTRACT

Written news are characterized for handling a huge quantity of information, employing relatively scant linguistic means, i.e. for being prototypically informatively compact texts. Among the many lexical and syntactic resources of a language to elaborate this kind of texts, in this paper we will focus on conceptual anaphora, trying to analyse its most salient features: its anaphoric and referential function, its nominal nature due to the need of reducing the information previously developed in verbal predicates, and its role in the textual information structure, acting as a link between information units, due to its sentence initial thematic position.

Key words: conceptual anaphora, information density, journalistic language, textual information structure.

SUMARIO: 1. Los encapsuladores textuales y su contribución a la densidad informativa– 2. La posición de los encapsuladores en las redes correferenciales– 2.1. Las redes correferenciales o cadenas nominales– 2.2. Encapsuladores, anáforas textuales y deícticos metatextuales– 3. Función sintetizadora y etiquetadora del encapsulador: nominalizaciones e hiperónimos– 3.1. Las nominalizaciones– 3.2. Los hiperónimos– 4. La función de los encapsuladores en la organización informativa textual– 5. Conclusiones.

1. LOS ENCAPSULADORES TEXTUALES Y SU CONTRIBUCIÓN A LA DENSIDAD INFORMATIVA

En palabras de Hanne Jansen (2003: 9), podemos definir la densidad informativa como «il rapporto fra la quantità di informazioni che il locutore intende veicolare con il suo testo e la quantità di materiale linguistico impiegata per veicolarle». La densidad informativa, según la autora danesa, está determinada por tres parámetros fundamentales. El primero es la proporción existente entre la información explícita y la información implícita del texto. En relación con la información explícita debemos atender, en segundo lugar, al grado de trabazón del entramado textual, la llamada «compattezza della verbalizzazione concreta»; y, en tercer lugar, a la relación entre los elementos lingüísticos que vehiculan información y los elementos lingüísticos cuya función textual no es la de transmitir información, sino la de establecer y mantener un intercambio comunicativo con el interlocutor (función interaccional), la de estructurar el discurso (función metadiscursiva) o la de expresar una valoración subjetiva (función evaluativa)¹.

En este trabajo nos ceñiremos al estudio de un tipo concreto de textos informativamente densos, los textos periodísticos. La elección de los textos periodísticos como campo de observación responde a su especial configuración lingüística motivada por las exigencias externas a que debe adecuarse: transmitir la mayor cantidad posible de información en textos de extensión reducida². Esta

¹ Jansen (2003) adopta una perspectiva funcional-cognitiva, de modo que el grado de densidad informativa de un texto es concebido como el resultado de tres estrategias de producción textual: la estrategia de desplegar vs. sintetizar, la estrategia de distribución vs. integración y la estrategia de dilución vs. no dilución. Su propuesta es especialmente interesante para el estudio del *continuum* entre texto oral y texto escrito.

² Antes de seguir adelante queremos salir al encuentro de las posibles objeciones del lector, que podría recriminarnos, con razón, que hablar de «textos periodísticos» y de «lenguaje periodístico» constituye una simplificación excesiva. En efecto, cualquier periódico está formado por una amplia gama de textos pertenecientes a muy diversos tipos y géneros: desde los narrativos de las noticias de crónica a los argumentativos de los artículos de opinión, pasando por los exhortativos de los anuncios publicitarios; de modo que no parece muy preciso hablar de «texto periodístico» sin más. No obstante, la tradición lingüística, tanto italiana como española, ha consignado bajo este término las principales características que se observan en la noticia, sea esta de índole política o social (Dardano 1973; Mortara Garavelli 1974), es decir, lo que Dardano (1970: 293) llama «articoli di contenuto politico e cronaca cittadina [...] [il] nucleo fondamentale del quotidiano, quelle parti cioè che non presentano caratteri specifici derivati da tradizioni o ambienti particolari». En este trabajo nos ceñiremos, por tanto, a un único género discursivo periodístico, la noticia, que es fundamentalmente un texto narrativo.

El interés que ofrece el estudio de este tipo de textos se basa en el hecho de que, en numerosos trabajos, el lenguaje periodístico se considera un digno representante de lo que se ha llamado «italiano dell'uso medio» (entre otros, Sabatini 1985; Bonomi 1993, 1994), por lo que muchas de las observaciones sobre la lengua escrita de los textos periodísticos pueden hacerse extensivas a otros registros de uso culto del italiano escrito. En palabras de Dardano (1970: 294), «Questo settore della prosa giornalistica [hace referencia a la noticia política y de crónica], che è un punto di incontro di esperienze linguistiche diverse (dalla letteratura attraverso vari modelli di lingua scritta fino ai diversi piani del parlato), da una parte esprime le esigenze di una comunità linguistica italiana unitaria, ricercando, almeno tendenzialmente, la chiarezza espositiva e la economia del messaggio, dall'altra, presenta caratteri che riflettono le condizioni, l'ambiente in cui nasce l'articolo, l'esperienza maturata in decenni di vita giornalistica».

imposición los convierte precisamente en prototipos de los textos informativamente densos.

Atendiendo a la especificidad de los textos periodísticos, de los tres parámetros señalados por Jansen, aquí nos interesa especialmente el segundo. Respecto del primero solo diremos que, de los dos tipos de información no explícita que señala Jansen, la información implícita y la información omitida, en relación con la primera la capacidad del lector para inferir de la información explícita la información implícita variará considerablemente en función del grado y tipo de conocimientos generales que este posea y que el redactor presuponga en sus lectores a la hora de elaborar su texto; por otra parte, en relación con la información omitida, es difícil determinar la cantidad de información no expresa que hay que suponer en el texto periodístico, ya que en cada texto dicha información será recuperable solo en la medida en que el lector tenga un conocimiento previo de los hechos y acontecimientos que se narran en la noticia en cuestión.

En cuanto al tercero de los parámetros de Jansen, por una parte, tiene escaso interés en el análisis del texto periodístico, donde los elementos no informativos (con excepción de los que desempeñan una función metadiscursiva) tienen una presencia menor que en los textos orales y, por otra, plantea dificultades específicas, pues no existe, por lo general, una clara separación entre los elementos informativos y los valorativos, lo que responde sin duda a una precisa intención comunicativa, como hemos señalado en otro lugar (Borreguero, en prensa). De modo que aquí nos limitaremos exclusivamente al estudio de la expresión sintáctica y léxica en la medida en que constituye una verbalización compacta de la información explícita.

Por lo general, este parámetro se manifiesta en los textos informativamente densos en rasgos lingüísticos peculiares tales como un mayor número de nominalizaciones frente a las predicaciones verbales, la abundancia de construcciones elípticas, el uso de siglas e iniciales como designadores, la presencia de conectores que permiten construcciones sintácticas extensas, etc. En este trabajo queremos ocuparnos de uno de estos mecanismos, a saber, de un tipo de sintagmas nominales que, a nuestro juicio, constituyen uno de los recursos más efectivos en la configuración de los textos informativamente densos: los llamados encapsuladores, nominales encapsuladores anafóricos (D'Addio Colosimo 1988: 144) o anáforas conceptuales (Moirand 1973: 65 ss.).

Comenzaremos poniendo un ejemplo de encapsulador, para pasar después a definirlo:

Texto 1³

**Livingstone ha dato della guardia nazista a un ebreo
BLAIR AL SINDACO DI LONDRA «SCUSATI PER IL KAPÒ»**

Londra – [1] Ancora una volta Tony Blair e Ken Livingstone sono ai ferri corti. [2]
La causa dell'ultima polemica fra il premier britannico e il sindaco di Londra – ex

³ Para facilitar las referencias al texto hemos numerado las oraciones del cuerpo del texto.

laburista, fuoriuscito dal partito fra le polemiche e tornato all'ovile solo un anno fa – è la frase rivolta nei giorni scorsi da quest'ultimo a un giornalista ebreo. [3] Ad un cronista dell'*Evening Standard* giudicato troppo assillante, «Ken il rosso» aveva dato del «kapò» ricordandogli il sostegno fornito negli anni '30 da un'altra testata del suo gruppo, il *Daily Mail*, all'Unione dei fascisti britannici. [4] Ora Blair spiega che chiedere scusa sarebbe per Livingstone «la cosa più giusta da fare». [5] Frecciata fra ex amici di certo, ma anche questione politica: [6] un sindaco che equipara un ebreo a una guardia di campo di concentramento nazista rischia di danneggiare la candidatura di Londra a città ospite delle Olimpiadi 2012. [7] **La gaffe di Livingstone** (sic) è avvenuta a pochi giorni dall'inizio della visita della commissione del comitato olimpico internazionale nella capitale britannica.

(*La Repubblica*, 17 febbraio 2005, p. 23).

En [7] encontramos el sintagma nominal *la gaffe di Livingstone*, del que podemos decir que funciona en este texto como un encapsulador. A continuación ofrecemos una caracterización de los encapsuladores, pero es necesario empezar diciendo que no existen sintagmas nominales que sean encapsuladores intrínsecos, sino que un sintagma nominal puede llegar a funcionar como encapsulador en un texto determinado si se dan ciertas condiciones, pero en ningún caso se puede determinar fuera de contexto si un sintagma nominal es un encapsulador o no lo es⁴. Por tanto, se trata de una función textual desempeñada por los sintagmas nominales, y no por otro tipo de formación lingüística, siempre y cuando estos sintagmas nominales presenten las siguientes características:

- 1) el sintagma remite siempre a una serie de elementos textuales ya introducidos en el texto, por tanto, es una anáfora, en el sentido de que su significado está determinado por elementos que le preceden en el texto; en efecto, no podemos entender el significado de *la gaffe* si no hemos leído antes el párrafo anterior, en el que se nos explica el suceso ocurrido entre el alcalde de Londres y un periodista judío.
- 2) de (1) se deriva que debe tratarse de un sintagma definido y, por tanto, el núcleo nominal debe ir precedido o seguido de algún presentador (determinante); en el caso del Texto 1 el sintagma nominal incluye el determinante definido *la*.
- 3) tiene naturaleza inclusiva o sintetizadora, debido a que el sustantivo que actúa como núcleo del sintagma nominal:

⁴ Halliday y Hasan (1976: 274) parecen limitar la función de encapsulador a un pequeño conjunto de nombres de referencia muy general (*ser humano, persona, lugar, espacio, hecho, estado, acontecimiento*, etc.), los llamados «nombres generales», que establecen una relación de hiperonimia con su antecedente. Al menos no existe en esta obra ninguna referencia a otros sintagmas nominales con función encapsuladora. Sobre los nombres generales, cfr. más adelante § 3.

- a) es un hiperónimo de otros sustantivos introducidos anteriormente en el texto; o bien
- b) es una nominalización⁵ que engloba uno o varios predicados verbales desarrollados anteriormente en el texto. Este es el caso en el ejemplo analizado, donde *la gaffe* sintetiza, entre otras, la predicación anterior: *Ad un cronista dell'Evening Standard giudicato troppo assillante, «Ken il rosso» aveva dato del «kapò» ricordandogli il sostegno fornito negli anni '30 da un'altra testata del suo gruppo, il Daily Mail, all'Unione dei fascisti britannici.*
- 4) el sintagma nominal no introduce, estrictamente hablando, ningún referente nuevo en el texto y, por tanto, debe considerarse un elemento informativamente dado; sin embargo, como veremos a continuación, no es por lo general un elemento informativamente neutro: en general, bien el núcleo del sintagma, bien los modificadores que lo acompañan responden a una precisa intención comunicativa.
- 5) el sintagma nominal aparece, por lo general, en posición temática, es decir, ocupa las primeras posiciones de la oración, como suele ser habitual en los elementos informativamente dados, y se convierte, por tanto, en punto de partida, cognitivamente hablando, para introducir nueva información. Por tanto, el sintagma nominal desempeña una importante función en el entramado textual pues sirve de enlace entre dos bloques textuales, sintetizando el primero y sirviendo de punto de partida del segundo.

En este artículo trataremos de desarrollar detenidamente estos puntos, agrupándolos en tres rasgos fundamentales:

1. su carácter correferencial
2. su naturaleza nominal, que responde a su función sintetizadora
3. su posición en la estructura informativa textual

2. LA POSICIÓN DE LOS ENCAPSULADORES EN LAS REDES CORREFERENCIALES

Sin querer abordar aquí el complejo problema de la referencia y de los elementos lingüísticos por medio de los cuales los hablantes pueden designar objetos de la realidad extralingüística o incluso metalingüística (es decir, el propio texto), tenemos que resaltar el carácter anafórico de los encapsuladores.

Una anáfora es cualquier elemento textual que necesita de otro elemento textual previo para poder establecer unívocamente su referencia. Desde el punto de

⁵ Sobre el concepto de nominalización, véase más abajo.

vista de la semántica instruccional (cfr. Conte 1988a: 25), una anáfora es una instrucción que le indica al intérprete que debe buscar en otro elemento textual (nominal, verbal, adverbial), ya presente en el texto, la información para poder determinar el objeto o la entidad designada.

Todas las anáforas pertenecen, por tanto, a las redes correferenciales o cadenas nominales que suelen vertebrar los textos que poseen un grado mínimo de cohesión⁶. En efecto, sin ser condición necesaria ni suficiente de la textualidad, el despliegue de mecanismos lingüísticos para mantener constante e inequívocamente identificadas las diversas entidades extralingüísticas sobre las que versa un texto parece ser una característica de la mayor parte de los textos de cierta extensión.

2.1. Las redes correferenciales o cadenas nominales

Una vez que una entidad ha sido mencionada en el texto, el hablante puede referirse a ella tantas veces como lo considere necesario recurriendo para ello a diversos elementos lingüísticos: la mera repetición léxica del primer designador, elementos léxicos relacionados semánticamente con este término por sinonimia, hiperonimia, meronimia, metonimia, etc., formas pronominales personales, posesivos, desinencias verbales, anáfora cero. Todos los elementos de un texto que se refieren a una misma entidad forman una red correferencial (Petőfi 2004: 101-106) o una cadena nominal (Conte 1988b: 75) o una cadena anafórica (Härmä 1983)⁷. En un texto existe, pues, la posibilidad de desarrollar tantas redes correferenciales como entidades extralingüísticas o metalingüísticas sean referidas (aunque con frecuencia algunas de estas entidades son mencionadas una única vez y, por tanto, o bien consideramos que no llega a haber un desarrollo propiamente dicho de la red correferencial o bien que determinadas redes constan de un único elemento, lo que no deja de ser una contradicción *in terminis*)⁸.

⁶ Esta afirmación exige una matización, pues, en efecto, es posible la existencia de elementos anafóricos no correferenciales, especialmente los llamados pronombres vagos (*lazy pronouns*, *pronomi pigri*) que son cosignificantes, como en el siguiente diálogo: - *Ho comprato la maglietta del Real Madrid*. - *L'ho comprata anch'io!* donde el pronombre *la* de la segunda intervención se refiere, sin duda, a una camiseta del Real Madrid, pero no a la misma camiseta que ha comprado el primer interlocutor (cfr. Conte 1988a: 18; Korzen 1996: 107). Sin embargo, en la mayor parte de los casos la anáfora es correferencial con otro sintagma nominal ya presente en el texto.

⁷ Respecto de este último término, el propio Härmä (1983: 52) reconoce que «invece del termine 'anafórico', sarebbe forse preferibile adoperare quello di 'endofórico', che includerebbe tanto la pronominalizzazione progressiva o anafórica, cioè 'normale', se così possiamo dire, quanto la pronominalizzazione regressiva o catafórica». De cualquier modo, nos parece más adecuado hablar de cadenas nominales o de redes correferenciales, que engloban las relaciones tanto anafóricas como catafóricas, y por tanto, de ahora en adelante, no utilizaremos el término cadena anafórica o cadena endofórica.

⁸ Härmä (1983: 54) exige la presencia de un mínimo de dos sintagmas nominales o pronominales para poder hablar de cadena nominal: «si può parlare di una catena anafórica quando nel testo ci sono almeno *due* sintagmi in un rapporto anafórico tra di loro» (cursiva nuestra).

Así, por ejemplo, en el Texto 1 tenemos tres redes correferenciales principales (nos limitamos a los elementos nominales y pronominales):

- a) *Livingstone – il sindaco di Londra – Ken Livingstone – il sindaco di Londra – quest’ultimo – Ken il rosso – Livingstone – Livingston*
- b) *Blair – Tony Blair – il premier britannico – Blair*
- c) *un ebreo – un giornalista ebreo – un cronista dell’Evening standard – gli – il suo gruppo*

Como permite observar una lectura superficial, el texto gira principalmente en torno a tres entidades: Livingstone, Blair y el periodista judío. Y, precisamente, a estas tres entidades corresponden las redes correferenciales más amplias que vertebran todo el texto. Veamos brevemente cómo están construidas cada una de estas redes:

a) Ken Livingstone aparece mencionado la primera vez en el antetítulo solo con su apellido: *Livingstone*. En el título aparece el SN [*il*] *sindaco di Londra* que designa a la misma persona pero haciendo alusión a su cargo. Conte (1988a: 22) y Castellà (1992 [1996: 166]) hablan en estos casos de anáfora pragmática, ya que el receptor necesita recurrir a sus conocimientos enciclopédicos para poder situar este elemento lingüístico dentro de su red correferencial, en otras palabras, para poder descubrir su antecesor textual.

Sin embargo, las necesidades de *variatio*, de variación estilística con que se encuentra el periodista para no caer en la monotonía que resultaría de mencionar siempre al personaje por su nombre propio, le permiten introducir de forma sutil diversas informaciones sobre el personaje (su cargo político, su apodo, y, en otros casos, su nacionalidad, su profesión, su lugar de proveniencia, etc.). De hecho, repárese en que, aun en el caso de que no conociéramos con anterioridad el nombre del alcalde de Londres, la cadena nominativa está construida de tal manera que nos resulta relativamente fácil identificar a *Livingstone* del antetítulo con *il sindaco di Londra* del título (quizá no de forma inmediata, pero en cualquier caso antes de finalizar la lectura de la noticia).

De este modo, si la información ya es conocida por el lector, le ayuda a llevar a cabo el proceso de identificación; pero si no es conocida por el lector y si el texto está bien construido, le permitirá adquirir o completar sus conocimientos sobre el personaje (o el acontecimiento) en cuestión, como les habrá ocurrido a todos aquellos que, antes de leer esta noticia, no sabían que Ken Livingstone era el alcalde de Londres.

Ya en el cuerpo del texto, encontramos *Ken Livingstone* [1], *il sindaco di Londra* [2] y *Livingstone* [4]. También en [2] *quest’ultimo* es una anáfora textual que hace referencia a *il sindaco di Londra*, es decir, al último de los dos sintagmas nominales referenciales mencionados en la misma oración (sin tener en

cuenta el inciso)⁹. Interesante es la aparición del apodo *Ken il rosso* [3] que incluye un modificador que nos descubre el signo político de Ken Livingstone. La pertenencia de este elemento a una red correferencial ya bien establecida es la que nos permite identificar sin dificultad a *Ken il rosso* con Ken Livingstone, mientras que fuera de esta red nos sería muy difícil reconocer el referente, a menos que fuéramos expertos en la política inglesa actual¹⁰.

b) Menos extensa es la red construida en torno a Tony Blair. Identificado en su primera mención en el título con el apellido *Blair*, en el texto aparece con su nombre completo *Tony Blair*, designado por su cargo político *il premier británico* y de nuevo con el apellido *Blair*, en [1], [2] y [4], respectivamente¹¹.

c) En el tercer caso, no aparece el nombre propio del periodista judío, pues al autor del artículo lo único que le interesa destacar es su condición de judío y, en segundo plano, de periodista. El primer elemento textual que hace referencia al periodista judío es el sintagma *un ebreo* en el antetítulo. En el cuerpo del texto, el primer sintagma correferencial con *un ebreo* es *un giornalista ebreo* [2], en el que *ebreo* aparece, no ya como sustantivo, sino como modificador, respondiendo a la intención del autor de ampliar la información acerca de la persona agredida por Livingstone. Mucho más completa es la información que aparece en [3], *un cronista dell'Evening Standard*. El distinto protagonismo de esta entidad extratextual queda perfectamente reflejado en el tipo de elementos que constituyen su red correferencial (van Leeuwen 1996): el pronombre anafórico *gli* [3] y el determinante posesivo en el sintagma *del suo gruppo* [3] frente a la ausencia de sustituciones pronominales en las dos redes comentadas anteriormente¹².

2.2. Encapsuladores, anáforas textuales y deícticos metatextuales

En el caso de los encapsuladores, su función anafórica es evidente, pero se diferencia de los elementos que integran una cadena nominal por el hecho de que,

⁹ Los sintagmas nominales *un sindaco* y *un ebreo* que aparecen en [6] son términos predicativos y no referenciales, es decir, se trata de cualquier alcalde que compare a cualquier hebreo con un nazista. Esto explica que vayan precedidos de un determinante indefinido (Korzen 1996).

¹⁰ La presencia de Ken Livingstone queda también plasmada en el texto a través de las desinencias verbales, *aveva dato del kapò*, y de los elementos sobreentendidos en el uso de las formas no personales del verbo (llamados anáfora cero), como *giudicato troppo assilante, ricordandogli, Blair spiega che chiedere scusa, la cosa più giusta da fare*. En efecto, en todos estos casos es Livingstone quien ha juzgado demasiado agresivo al periodista, quien le ha recordado la posición política de su periódico, quien debe disculparse, quien debe hacer lo más correcto. No hay ninguna ambigüedad en relación con el agente de las acciones designadas con estas formas verbales no personales.

¹¹ Su presencia se observa en una desinencia verbal, *spiega*, e incluso en el predicado elíptico del título: [*dice*] o [*ordina*] o [*suggerisce*].

¹² A diferencia de los casos anteriores, no existen aquí formas verbales, personales o no personales, que funcionen como huellas textuales de la entidad referida, lo que reafirma la hipótesis de que el periodista judío es visto como una víctima y no como un agente en el texto.

por lo general, no se refieren a una entidad física particular (una persona, un objeto), sino a un acontecimiento complejo que no ha sido presentado previamente como entidad individual. «Si tratta di una funzione anafórica assolta da alcuni nomi, o meglio, nominali, che nello sviluppo tematico del discorso inglobano sinteticamente, a mo' di *capsula*, *porzioni più o meno estese* del testo precedente» (D'Addio Colosimo 1988: 143).

En el texto que nos ocupa nos encontramos una narración que tiene como protagonistas a Ken Livingstone y al periodista judío. Más adelante, el hecho narrado es definido como *la gaffe di Livingstone*. No encontramos el lexema *gaffe*, ni ningún otro sinónimo a lo largo del texto, por tanto no se trata de una cadena nominal clásica en la que varios sintagmas nominales hacen referencia a una única entidad. Pero, por otro lado, no se puede negar el carácter inequívocamente anafórico de *la gaffe di Livingstone*, pues cualquier lector identificará esta «metedura de pata» con el episodio del insulto de Livingstone al periodista, relatado pocas líneas antes. El hecho de que el significado de estos sintagmas esté determinado por la información a la que remiten, es decir, por otros elementos textuales, explica que los consideremos, a pesar de sus particularidades, parte de las redes correferenciales.

En efecto, a diferencia de otros elementos que integran las redes correferenciales, como los que hemos considerado en el análisis del Texto 1, la remisión no se hace a un único elemento lingüístico sino a un fragmento textual más o menos amplio, que puede contener desde una oración hasta varios párrafos.

En esto se asemejan los encapsuladores a las llamadas *anáforas textuales*, generalmente pronombres demostrativos que hacen referencia al contenido de un segmento textual precedente (oración, conjunto de oraciones, párrafo o unidades textuales mayores)¹³. Su función es también sintetizadora y referencial, pero el elemento anafórico está vacío de contenido léxico, a diferencia de los encapsuladores, como tendremos ocasión de ver en el próximo epígrafe. Un ejemplo de anáfora textual es el que encontramos en el siguiente texto:

Texto 2

Ma proprio nel giorno in cui un illustre giornalista condannato per difamazione ottiene la grazia, il ministro della Giustizia annuncia che querelerà il quotidiano «L'Unità» per un articolo di Giorgio Frasca Polara, intitolato «Pordenone, tra i violentatori un aviare Usa. Castelli manda a casa gli stupratori». Spiega il Guardasigilli: «Io sono per la più ampia libertà di stampa ma non posso tollerare le falsità assolute. Io, comunque, sono contrario alla galera per i giornalisti».

¹³ También podemos hablar de anáforas textuales en el caso de los pronombres demostrativos que se refieren a una entidad extralingüística designándola, no por ningún de sus rasgos, sino por la posición en que ha sido mencionada en el texto. Es el caso de *quest'ultimo* en el Texto 1, ya comentado. Las anáforas textuales no deben ser confundidas con los elementos décticos textuales que designa segmentos del propio texto en cuanto realidades materiales, sin tener en cuenta su contenido. «Ciò che differenzia anafora e deissi testuale è che nell'anafora il riferimento è fatto ad un'entità extratestuale alla quale si è già fatto riferimento con un'espressione antecedente che si trova nel co-testo; nella deissi testuale, invece, il riferimento è fatto direttamente ad una parte del co-testo stesso, ad un'entità intratestuale» (Conte 1988a: 21).

E *di questo* si discute al Senato dove marcia in commissione il ddl 3176, già approvato dalla Camera, che riforma il reato di diffamazione.

(*Corriere della Sera*, 17 febbraio 2005, p. 18)

El *questo* que aparece en el segundo párrafo puede interpretarse como anafórico respecto de la declaración del ministro de Justicia Caselli o, más en general, de la polémica sobre la difamación en la prensa, pero en cualquier caso el elemento pronominal no sustituye un elemento nominal particular, sino un conjunto de expresiones lingüísticas complejas. (Sobre las relaciones entre las anáforas textuales y determinados nombres desemantizados con función de encapsulador, véase más abajo).

Asimismo, es importante distinguir el encapsulador de los *deícticos textuales* (o, más propiamente, *metatextuales*), pues también estos últimos remiten metadiscursivamente a un segmento del texto en cuanto fragmento textual o bien al texto en su totalidad, pero sin hacer referencia al contenido del mismo y sin ninguna pretensión de resumen o síntesis de la información textual. Los elementos que funcionan como deícticos textuales son fundamentalmente los mismos que funcionan como deícticos espaciales y temporales, es decir, adverbios de lugar y tiempo y sintagmas nominales precedidos de demostrativos o adjetivos que indican contigüidad o proximidad espacio-temporal: *supra, infra, qui, più avanti, nell'ultimo paragrafo, in queste pagine, nel prossimo epigrafe/capitolo*, etc. (Cfr. Conte 1988a: 19). Ninguno de ellos hace referencia a los acontecimientos o estados presentados en el texto ni a ningún otro componente de la realidad extralingüística referida o construida lingüísticamente.

Por su parte, el encapsulador resume un estado de cosas descrito previamente en el texto. No se trata, por tanto, de la sustitución pronominal o léxica de un sintagma nominal o preposicional o incluso verbal o adverbial (como en el caso de las anáforas simples, o de los *substituens* o sustitutos de Halliday y Hasan, también llamados pro-verbos y pro-adverbios) o de una oración o segmento textual (como en el caso de las anáforas textuales) ni de un elemento deíctico que apunta al texto o a una parte del texto (como en el caso de la deixis metatextual), sino de un nuevo sintagma que, aunque siempre va acompañado por elementos anafóricos (los determinantes definidos, posesivos, demostrativos), está integrado además por elementos léxicos que condensan la información expresada por extenso con anterioridad.

El encapsulador, por tanto, sintetiza y etiqueta una descripción o narración previa y esto nos lleva al segundo de los rasgos que lo definen.

3. FUNCIÓN SINTETIZADORA Y ETIQUETADORA DEL ENCAPSULADOR: NOMINALIZACIONES E HIPERÓNIMOS

El nombre de encapsulador, con el que la mayoría de los autores designan este tipo de sintagmas, es muy sugerente, pues, en efecto, el sintagma nominal

condensa o resume una información más amplia. Se trata, pues, de un sintetizador, un elemento más de la economía lingüística que contribuye de modo especial a la construcción de textos informativamente densos.

Podemos distinguir dos tipos diversos de encapsuladores: las nominalizaciones y los hiperónimos.

3.1. Las nominalizaciones

Toda lengua cuenta con un serie de mecanismos especialmente diseñados para sintetizar información. Frente al desarrollo predicativo verbal, que permite exponer la acción explicitando el agente y otros participantes (paciente, destinatario, objeto), así como las circunstancias temporales, espaciales y modales en que tiene lugar, las construcciones nominales condensan la predicación recogiendo la acción pero limitándose a mencionar solo alguno de sus elementos constituyentes, es decir, no saturando todas las valencias verbales (Ferrari 2002: 185). Podemos hablar en ambos casos de predicación, entendiendo por tal no la función semántica que caracteriza al verbo, sino la relación entre dos entidades, relación que puede expresarse mediante una forma verbal conjugada, pero también por medio de otras categorías lingüísticas, como los adjetivos y ciertos nombres, además de las formas no personales de los verbos¹⁴.

Por tanto, cuando hablamos de construcciones nominales, no nos referimos a la nominalización en el sentido gramatical tradicional (Castelli 1989), sino a la nominalización como estrategia expresiva por medio de la cual se hace recaer el peso de la predicación en sustantivos, adjetivos o adverbios, en detrimento del verbo¹⁵. La nominalización, en cuanto opción estilística¹⁶, puede manifestarse en una amplia variedad de estructuras que incluyen a los nombres deverbales considerados por la gramática tradicional, pero que también engloban los compuestos,

¹⁴ A este respecto es interesante la definición de predicación que ofrece Azpiazu (2004: 53): «cualquier unión significativa de palabras en las que un elemento aporta información sobre otro elemento constituye un acto de predicación [...] el predicado es el elemento lingüístico capaz de establecer un vínculo significativo entre varias “ideas” y constituir una “unidad de comprensión”, es decir, formalizar la predicación».

¹⁵ V. también Ferrari (2002: 180-181): «La testa della nominalizzazione sintagmatica – termine con cui si coglie ora il risultato del processo – è spesso, come pare logico, un nome derivato da un verbo. Ma non è questo criterio morfologico a permettere di delimitare la nominalizzazione sintagmatica [...] Il sintagma nominale che ci interessa è definito anzitutto da un criterio semantico [...] il costituente nominale deve poter essere riformulato con una frase incentrata su verbi temporalizzati [...] la nominalizzazione morfosintattica e la nominalizzazione in quanto manifestazione dello stile nominale non hanno la stessa estensione [...] Non solo si incontrano sintagmi nominali con testa deverbale che non esprimono contenuti proposizionali [...] ma vi sono nominalizzazioni sintagmatiche la cui testa, per motivi diacronici o perché si tratta di un neologismo, non ha alcuna controparte verbale».

¹⁶ No hay que confundir la opción estilística con las tendencias propias de una lengua a sistematizar sus construcciones nominales, a convertirlas en hechos del sistema, es decir, a consolidarse como lengua nominal, como en el caso del sánscrito. Esta distinción es lo que nos permite hablar de lenguas nominalizantes, como estilo de un texto, frente a lenguas nominales.

las perífrasis verbo-nominales y las frases nominales (Azpiazu 2004). Como es de esperar, la adopción de un estilo nominal tiene importantes consecuencias en la función referencial.

Que se predique con nombres o con verbos no solo crea un estilo diferente de lengua; además tiene importantes consecuencias sobre el contenido. El sustantivo es el modo en que se formalizan los conceptos aislados, estables y clausos, de una lengua; es la forma que adquiere el contenido concebido como un objeto externo al sujeto hablante. [...] La supresión del verbo a favor del sustantivo puede desproveer al predicado de la relación con el momento de la elocución, así como de todas las marcas que sirven para dirigir el discurso hacia una interpretación correcta. Con la expresión nominal las ideas se conceptualizan como objetos que el hablante puede tratar y medir «desde fuera», que puede calificar y manipular con el simple acto de nombrarlos. Esto significa que el contenido se vuelve sumamente abstracto al tiempo que la expresión se condensa (Azpiazu 2004: 19-20).

Por tanto, la nominalización es uno de los recursos por excelencia de la estrategia de producción textual que trata de integrar, abstraer y condensar la información textual. Si se tiene en cuenta el peso de los elementos nominales en la construcción de las redes de correferencia, se descubre cuál es el estrecho vínculo entre el uso recurrente de nominalizaciones como opción estilística para transmitir información del modo más condensado posible y las poderosas relaciones de correferencia que se establecen entre dichas nominalizaciones, que caracterizan así el entramado del texto informativamente denso. En efecto, desde el momento en que un encapsulador condensa una predicación anterior introduciendo para ella una nueva designación o etiqueta, el proceso así designado se convierte en una nueva entidad textual, sobre la que se puede construir una red correferencial cuyos elementos anafóricos ya no remitirán a la predicación verbal que le dio origen sino a la entidad designada con la nueva etiqueta.

Parece haber un amplio consenso respecto de las peculiaridades de la prosa periodística, peculiaridades de naturaleza fundamentalmente léxica y sintáctica, que la caracterizan frente a otras variedades de lengua escrita (Mortara Garavelli 1971, 1974; Dardano 1970; Bonomi 1993, 1994). Como hemos adelantado, en este trabajo nos interesa en particular la abundante presencia de construcciones nominales, que se explican como parte de la propia estructura interna de la noticia y que responden, entre otras cosas, a la necesidad de titular y subtítular el texto narrativo ofreciendo la mayor cantidad de información posible en el menor número de palabras¹⁷.

Muchas de estas construcciones nominales funcionan como encapsuladores discursivos, cuyo uso es privilegiado en el lenguaje periodístico, ya que no solo

¹⁷ Bonomi (1994: 671) señala que el estilo nominal comenzó a ser característico de la lengua periodística desde principios del siglo XX: «Fondamentale elemento di innovazione nella prosa giornalistica è lo stile nominale che, apparso già alla fine dell'Ottocento, conosce uno sviluppo notevole a partire dai primi del nostro secolo».

facilitan el seguimiento de la información, sino que ofrecen una conceptualización de los hechos presentados con anterioridad, permitiendo un acceso cognitivamente más asequible: «la frequente ripetizione del soggetto che permette al lettore di seguire più agevolmente il filo del discorso» (Dardano 1970: 302), dando entrada de paso a un mecanismo clásico de manipulación informativa.

Algunos autores han distinguido diversos tipos de encapsuladores atendiendo al tipo de nominalización (Moirand 1973: 62-67):

1. Derivados deverbales de un verbo que aparece previamente en el texto; de modo que una misma relación se presenta bajo la forma de un verbo en forma personal y de su correspondiente nominalización. La nominalización supone, pues, una repetición léxica y semántica del verbo.

Texto 3

Dodici persone sono rimaste *intossicate* per aver mangiato dei funghi e hanno dovuto sottoporsi a cure mediche al pronto soccorso di Bordighera (Imperia). Molti degli episodi di *intossicazione* si sono verificati in luoghi diversi. (*Metro*, 4 ottobre 2005, p. 4)

En este texto se observa la reducción de los elementos de la predicación de la que hablábamos anteriormente. La predicación verbal de la primera oración nos ofrece información acerca de las víctimas de la intoxicación (*dodici persone*), así como de la causa de la intoxicación (*per aver mangiato dei funghi*), informaciones no explícitas en el encapsulador de la segunda oración (*molti degli episodi di intossicazione*) por considerarse cognitivamente activadas en la memoria discursiva del lector.

Este tipo de encapsulador no coincide exactamente con lo que De Beaugrande y Dressler (1981) denominan *repeticiones léxicas parciales*, es decir, la aparición una forma léxica bajo diversas categorías (de las cuales no siempre la nominal sigue a la verbal o a la adjetival, sino que en ocasiones la precede) en un mismo texto:

Texto 4

Domanda: per quale motivo France Telecom vuole unirsi a un consorzio di privati per *acquisire* Cesk? Telecom? Risposta: perché i suoi azionisti non si sognano nemmeno di spendere 5 miliardi di euro per la società ceca. Pare tuttavia che FT abbia elaborato un astuto piano per mettere sul tavolo pochi quattrini subito e rimandare al futuro l'*effettiva acquisizione* (*La Repubblica*, 21 febbraio 2005, p. 30).

El sintagma nominal *l'effettiva acquisizione* no desempeña en este caso la función de encapsulador tal como la entendemos aquí, aunque guarda una relación léxica y semántica con el verbo *acquisire* de la segunda línea y supone una condensación de la información desplegada en la predicación verbal (agente y objeto de la operación de compra). Sin embargo, no realiza dentro de la organización informativa textual la función propia de los encapsuladores.

Por tanto, podemos decir que existe un tipo de encapsulador que consiste en una repetición léxica parcial, pero que no todas las repeticiones léxicas parciales son necesariamente encapsuladores, especialmente cuando la forma nominal precede a la forma verbal.

2. La nominalización guarda una relación semántica con la predicación verbal precedente, pero no existe entre el verbo y el sustantivo ninguna relación léxica. Este es, sin duda, el caso más frecuente y podemos considerar la nominalización como una paráfrasis de la predicación verbal.

Texto 5

[...] La protesta senza precedenti giunge dopo che domenica *militanti di Hamas hanno attaccato una stazione di polizia* nel campo profughi di Shati con fucili e missili anti tank. *Negli scontri*, durati sei ore, sono morte 4 persone fra cui il vice capo della polizia del campo. (*Metro*, 4 ottobre 2005, p. 6)

En este texto puede observarse la evidente relación semántica entre el ataque de los militantes de Hamas a la estación de policía y los enfrentamientos, aunque no existe vinculación léxica entre el verbo *attaccare* y el sustantivo *scontro*. Obsérvese además la supresión de información explícita respecto de la acción que se lleva a cabo en la nominalización, reducción que es posible sin menoscabo de la inteligibilidad del texto precisamente por el carácter anafórico del encapsulador, de modo que la repetición de los participantes de la acción resultaría redundante e innecesaria para el lector.

Texto 6

È accaduto tutto in pochi minuti, lungo l'autostrada Napoli-Avellino, nei pressi dello svincolo per Nola: *un commando ha assaltato un portavalori*, ma la *rapina* non è riuscita. Dal furgone, infatti, una delle guardie giurate ha fatto fuoco, centrando in testa uno dei banditi.
L'agguato è avvenuto in mattinata [...] (*Metro*, 4 ottobre 2005, p. 2)

En este texto, la predicación verbal *un commando ha assaltato un portavalori* es sintetizada en dos nominalizaciones distintas que no guardan relación léxica pero sí semántica con el hecho descrito: de hecho, tanto *rapina* como *agguato* pueden considerarse sinónimos de *assalto*, que sería el derivado deverbal del predicado verbal, si bien cada una de las nominalizaciones focaliza un aspecto distinto de la acción, el intento de robo la primera, el factor sorpresa la segunda¹⁸.

¹⁸ En este punto tenemos que mostrar nuestro desacuerdo con D'Addio Colosimo (1988: 144) que no considera que los encapsuladores puedan establecer relaciones de sinonimia con las predicaciones verbales: «in molti casi l'antecedente *non è presente* lessicalmente nel testo ma è in esso implicito, vale a dire che non è ricavabile direttamente ma soltanto per inferenza, il che, ovviamente, esclude ogni discorso sulla sinonimia la quale si fonda invece su rapporti espliciti ed osservabili tra gli elementi lessicali». Dos observaciones al respecto: 1) es cierto que no debe haber antecedente expreso para poder

3. A estos dos tipos de construcciones nominales, se puede añadir una tercera: aquella en que la nominalización no solo no guarda ninguna relación léxica con el predicado verbal, sino que tampoco puede hablarse de una relación semántica estricta. El encapsulador etiqueta entonces un acontecimiento o un acto lingüístico convirtiéndolo en una entidad novedosa en su designación (que no en su contenido) para el lector.

Texto 7

[...] Ma si dice che i ribelli iracheni stiano trattando la resa con i vertici militari a Bagdad. Roba da barbe finte, *top secret*. Ma la rivelazione riportata dal Time oggi in edicola potrebbe essere atendibile (*Il Giornale*, 21 febbraio 2005, p. 5)

En este fragmento el encapsulador *la rivelazione riportata dal Time* etiqueta el acto lingüístico cuyo contenido ha sido explicitado más arriba, a saber, la noticia sobre la negociación de la rendición de los rebeldes iraquíes. No hay ningún vínculo léxico o semántico entre la predicación verbal y la construcción nominal. Esto explica que en el encapsulador el periodista haya tenido que explicitar el «agente» de la revelación, que no era imposible inferir de la información precedente.

En algunos casos el periodista se sirve de sus propios juicios valorativos en la selección del sintagma nominal encapsulador, introduciéndose subrepticamente en la etiqueta elegida una aproximación personal y subjetiva a los hechos. Sin embargo, hemos de decir que, según se deriva de nuestra investigación, este mecanismo de manipulación ideológica es mucho más frecuente en los textos periodísticos españoles que en los italianos, lo que abre sugerentes perspectivas de análisis que no podemos explorar aquí. Veamos un ejemplo en el siguiente texto:

Texto 8

Cipro turca vota, sceglie l'Europa e sconfigge il partito del presidente Rauf Denktash, contrario alla riunificazione dell'isola. Emerge con forza come nuovo leader il socialdemocratico Mehmet Ali Talat, attuale primo ministro, capace oggi di consolidare ulteriormente la linea riformista [...]

La partita del voto nella parte turca di Cipro è stata giocata tutta in chiave europea. (*La Repubblica*, 21 febbraio 2005, p. 2).

En este texto puede observarse que el periodista concibe el enfrentamiento entre los dos principales partidos políticos de la zona turca de Chipre acerca de

hablar de encapsulador, pero no en muchos casos, sino en todos, pues este se define precisamente por sintetizar nominalmente una información desarrollada previamente por una predicación verbal; la presencia de un antecedente léxico expreso implicaría que el sintagma nominal es simplemente una anáfora que remite a una entidad concreta (objeto o acontecimiento) presente en el texto, eliminándose así su función sintetizadora; 2) estamos de acuerdo en que no existe una sinonimia estricta entre dos elementos léxicos en estos dos primeros tipos de nominalizaciones encapsuladoras, pero nos parece que se puede hablar de sinonimia en sentido amplio, aunque se trate de elementos pertenecientes a categorías lingüísticas diversas.

la elecciones sobre el ingreso del país en la Unión Europea como un partido de fútbol (véase el participio *giocata* que refuerza esta noción), de ahí la etiqueta *la partita del voto*. De este modo, una campaña electoral es concebida como un juego, lo que puede dar lugar a interpretaciones despreciativas de la política chi-priota, reducida a espectáculo lúdico, o puede por el contrario poner de manifiesto el carácter competitivo entre ambos partidos.

3.2. Los hiperónimos

Junto a las nominalizaciones, otro tipo de sintagmas nominales que suelen desempeñar frecuentemente la función de encapsulador son aquellos cuyo núcleo (o bien algún otro de los elementos que lo integran) mantiene una relación semántica de hiperonimia con alguno de los sustantivos previos del texto. Obsérvese en el Texto 9 la relación entre *gas metano* y *carburanti*.

Texto 9

Sempre per effetto del caro greggio, *il costo del gas metano* è previsto in «ulteriore rialzo» a ottobre, con un'incidenza sulla crescita dei prezzi di circa lo 0,1%. *L'aumento del costo dei carburanti* nel 2005 ha influenzato anche le tariffe dei trasporti, che in totale faranno registrare un +12%. In particolare nel settore aereo l'aumento della «sovratassa carburante» dovrebbe condurre a un rialzo annuo dei prezzi dei voli aerei nazionali del 20%. Calano invece le bolette telefoniche: -1,8% nel 2005. Secondo il governo nel 2005 l'inflazione salirà del 2,2%. (*Metro*, 4 ottobre 2005, p.11).

Existe un tipo de sustantivos, que han recibido la denominación de nombres generales (Halliday y Hasan 1976; Vignuzzi 1986), que se caracterizan por expresar el orden más alto de hiperonimia: *cosa, oggetto, materia, faccenda, argomento, questione, idea*, etc. (Cfr. Pelo (1986) para una lista de los nombres generales más frecuentes en el lenguaje periodístico). Los nombres generales forman un conjunto limitado dentro de una lengua, lo que llevó a los autores anglosajones a concebirlas como una clase límite entre los elementos léxicos y los elementos gramaticales de una lengua. En general, entre aquellos que funcionan como encapsuladores podemos distinguir los nombres generales que etiquetan actos lingüísticos, como en el texto 10:

Texto 10

Un giudice di pace a Napoli ha sospeso un sequestro di motorino accogliendo uno dei ricorsi presentati dall'associazione «Noi consumatori». *La decisione* è stata presa in attesa dell'udienza in merito fissata per il 19 dicembre (*Metro*, 4 ottobre 2005, p. 4)

de los nombres generales que designan un proceso o un acontecimiento:

Texto 11

La scorsa settimana, una inchiesta del settimanale *New Yorker* ha ricostruito chi, come e quando, all'interno della Cia, immaginò la routine delle *extraordinary renditions* come strumento di offesa nelle attività antiterrorismo. *Al progetto*, lavorò Michael Scheuer, ex funzionario dell'unità antiterrorismo dell' Agenzia [...] (*La Repubblica*, 21 febbraio 2005, p. 9)

Texto 12

Il piano di ritiro adesso è una realtà. Scatterà il 20 luglio prossimo e si svolgerà in quattro tappe. Per ognuna occorrerà una nuova autorizzazione del governo. Seimila soldati si occuperanno del disimpegno da Gaza e dalla Cisjordania. Un secondo cordone di altri 4 mila soldati vigileranno sui lavori di smantellamento. Un terzo cordone di tremila poliziotti chiuderà tutte le vie di accesso e isolerà i territori interessati. *L'operazione* durerà sette settimane. (*La Repubblica*, 21 febbraio 2005, p. 10).

Progetto y operazione son nombres generales, hiperónimos que ocuparían los niveles más altos de la jerarquía si dispusiéramos los sustantivos de una lengua en estratos según las relaciones de hiperonimia que se establecen entre ellos. En ocasiones el nombre general ha sufrido un proceso de fuerte desemantización, de modo que no es capaz de transmitir un significado conceptual, sino meramente designativo, como en el caso de las anáforas textuales mencionadas. Es el caso de *la cosa*, *la questione*, *il fatto*, entre otros.

4. LA FUNCIÓN DE LOS ENCAPSULADORES EN LA ESTRUCTURA INFORMATIVA TEXTUAL

En todos los textos analizados hasta el momento es fácil observar que los encapsuladores aparecen siempre al inicio de oración. Este hecho no es indiferente para la organización informativa de los textos. De hecho, la posición inicial es ocupada siempre por los elementos cognitivamente más accesibles, a menudo identificados con los conocimientos ya presentados o compartidos por los interlocutores, aunque esta identificación no es siempre, a nuestro juicio, correcta.

En efecto, el tema es el elemento inicial de una oración, el punto de partida en el que se apoya un hablante para introducir su comunicación (Halliday 1967). En muchas ocasiones, el elemento elegido para ocupar la posición temática es un elemento conocido o presuntamente conocido por el interlocutor, condición que, a juicio del emisor, lo hace idóneo para que la comprensión se produzca más fácilmente. En otras ocasiones, cuando lo que se busca es resaltar un elemento o sorprender al interlocutor, la posición temática estará ocupada por un elemento desconocido o presuntamente desconocido para el receptor. Por ello, es necesario un mínimo de precaución en la identificación del tema con la información dada o conocida y del rema con la información nueva, tan frecuente en la biblio-

grafía especializada. (Para un desarrollo pormenorizado de este argumento, cfr. Borreguero 2003, 2004, 2006).

Ya Zoltán Bánréti (1979), si bien desde una perspectiva distinta de la que ofrecemos aquí, señaló el carácter informativamente dado de los encapsuladores, atendiendo a cuestiones presuposicionales y pragmáticas. El interés de Bánréti por los encapsuladores se fundamentaba en el hecho de que son una prueba fehaciente de que la introducción de ciertos elementos textuales presupone el conocimiento de otros elementos textuales anteriores por parte del lector.

The process of text organization can be conceived of as successive organization of contexts. In the course of this process the preceding text becomes an element of the context as the statements that have already been made become parts of the speaker's inventory of actual knowledge and beliefs. Some of these will be made repeated use of by the speaker at some later stage in the text. For instance, one of his later sentences may presuppose a proposition that has already been asserted in the preceding text. At the moment of introducing this *presupposing sentence*, the *presupposed sentences* (propositions) of the preceding text are elements of the speaker's inventory of knowledge that are actually *made use of* (Bánréti 1979: 43)¹⁹.

No nos detendremos aquí en este aspecto, baste señalar que el uso de los sintagmas nominales correferenciales implica necesariamente que el lector ha asimilado previamente la información textual a la que el sintagma hace referencia, pues, de otro modo, el significado del encapsulador correferencial sería ininteligible; dicho de otro modo, la información presentada en el encapsulador está de algún modo ya activada en la memoria discursiva del lector. En este sentido, podemos decir que este SN introduce una presuposición pragmática²⁰.

Este funcionamiento temático está estrechamente relacionado con su carácter nominal, como ha señalado Ferrari (2002: 182): «una delle peculiarità della nominalizzazione sta nel presentare un evento come topic [tema en nuestra ter-

¹⁹ La relación de presuposición es concebida en Bánréti (1979: 44-45) como una relación de condición necesaria: «[...] the preceding text does contain these *necessary conditions* that we associate with the facts referred to in the anaphoric NP [...] In case we *negate* those necessary conditions [...] we must also negate the consequence [...] The conditions given in the preceding text are necessary, but not sufficient: we may negate the consequence without negating them [...] This indicates that the fact referred to by the anaphoric NP is not a necessary but a *probable consequence* of the conditions described in the preceding text [...] the existence of the fact referred to by the anaphoric, definite NP is a probable consequence». Sin embargo, a diferencia de Bánréti, nos parece excesivamente restrictivo hablar del encapsulador como consecuencia probable de las oraciones anteriores, ya que las relaciones que el SN anafórico establece con los elementos textuales con los que es correferencial son múltiples, como hemos tenido ocasión de ver.

²⁰ Además de la presuposición de existencia que es propia de todo SN definido. En palabras de Bánréti (1979: 45): «there are in fact two presuppositions belonging to the anaphoric NP. The one is an existential presupposition (because of definiteness) [...] and the other is a pragmatic presupposition [...] I call this combination of existential and pragmatic presuppositions a *topical textual presupposition*». También Ferrari (2002: 187): «La nominalizzazione sintagmatica permette di trattare un contenuto proposizionale come una descrizione definitiva, e di presentarlo come un presupposto».

minología] diretto di una predicazione». De hecho, el único modo de convertir un evento o una propiedad en tema de una oración es nominalizándolo o designándolo con una forma anafórica (Lambrecht 1994 cit. en Ferrari 2002: 187).

Nos interesa destacar dos funciones que los encapsuladores realizan en el entramado informativo del texto.

1. De una parte, por su naturaleza sintetizadora de la información aparecida previamente y por su posición temática, en inicio de oración, los encapsuladores constituyen un recurso lingüístico idóneo para servir de enlace entre dos bloques informativos del texto. En efecto, el encapsulador sintetiza la información precedente y la presenta como punto de partida, conocido por el lector, a partir del cual el autor del texto puede desarrollar información nueva. Veámoslo con un ejemplo:

Texto 13

STANGATA DI FINE ANNO LUCE PIÙ CARA DEL 5%

Secondo le previsioni del governo, le bollette elettriche saranno spinte al rialzo dal caro-petrolio.

Le bollette elettriche nell'ultimo trimestre del 2005 potrebbero essere più care del 5%. [...] *L'impennata delle tariffe elettriche*, legata in particolare alle «tensioni sul mercato petrolifero», potrebbe incidere sull'indice dei prezzi al consumo per circa 0,05 punti percentuali.

(Metro, 4 ottobre 2005, p. 1)

En este texto, el encapsulador *l'impennata delle tariffe elettriche*, por una parte, resume la predicación verbal de la oración anterior: *le bollette elettriche [...] potrebbero essere più care del 5%*; pero, por otro lado, desde su posición oracional inicial y, por tanto, temática sirve como punto de arranque para introducir una información nueva: *potrebbe incidere sull'indice dei prezzi al consumo*. El encapsulador es, como si dijéramos, una bisagra lingüística que conecta dos bloques de información textual, resumiendo el primero de ellos y dando paso al segundo. En definitiva, «[il] joue une fonction de liaison entre les phrases d'un même paragraphe et entre les paragraphes d'un même article [...] la nominalisation aide le scripteur à avancer dans le discours, facilitant ainsi l'enchaînement des propositions» (Moirand 1973: 63).

Este mecanismo se asemeja mucho al procedimiento que en la bibliografía clásica sobre información textual se denominó progresión temática lineal (Daneš 1974): un enunciado o parte de un enunciado, que presenta una información nueva o supuestamente nueva para el lector, se convierte en tema de un enunciado posterior, permitiendo que las informaciones nuevas, remáticas se dispongan como «enganchadas» de ese elemento temático.

En los estudios sobre el lenguaje periodístico, la función de este tipo de construcciones nominales ya había sido descrita como una función doble que permite conectar dos oraciones del discurso:

La concisione è perseguita anche a spese di distinzioni più sottili circa la gradualità e le circostanze in cui avviene l'azione. Gli elementi del periodo sono disposti in modo tale da permettere: all'inizio, il collegamento con il periodo precedente; alla fine, l'aggancio di una relativa o di una serie enumerativa [...] Mentre si evita la ripetizione di nessi e di avvisi periodali, si frange la linea sintattica in un seguito di frammenti ai quali si possono collegare senza difficoltà vari complementi e proposizioni (Dardano 1970: 303).

2. Esta presencia del encapsulador en posición inicial de oración y la condensación informativa que lleva a cabo lo convierten asimismo en el candidato más adecuado para presentar lo que aquí llamaremos el *tópico discursivo* (que en nuestra terminología no coincide con el *tema* del que hablábamos anteriormente), entendiendo por tal el argumento de un discurso o de un fragmento discursivo.

El término «tópico» ha recibido múltiples interpretaciones, entre otras, la que lo considera equivalente a una función marco, es decir, un elemento oracional que señala el ámbito de aplicación de la predicación que le sigue (Gutiérrez Ordoñez 1997: 42), como en las siguientes oraciones:

*Riguardo ai nostri progetti, non possiamo più fare quel viaggio
Per ciò che riguarda i nuovi navigatori Internet, le mie conoscenze sono molto
scarse*

A este concepto lo denominaremos «tópico oracional»²¹ y su principal rasgo definidor es que ocupa una posición periférica respecto de la predicación, a diferencia del tópico discursivo que forma él mismo parte esencial de la predicación. Por tanto, lo que aquí denominamos tópico discursivo es un elemento temático que tiene la característica, exclusivamente semántica, de reflejar el contenido del texto o de un fragmento textual. Puede encontrarse en la primera oración del discurso, con función catafórica, pero lo más frecuente es que aparezca en posiciones internas dentro del texto, desempeñando una función de recapitulación de la información presentada.

Los encapsuladores suelen resumir magistralmente el argumento central de los bloques informativos en que puede dividirse un texto mínimamente extenso y, en este sentido, se convierten en preciosas indicaciones de los tópicos discursivos o argumentos en que se articulan los textos informativamente densos. Es un aspecto que en este trabajo nos limitamos simplemente a esbozar, pero que esperamos desarrollar próximamente.

²¹ Estos tópicos oracionales se caracterizan fundamentalmente por su no pertenencia a la estructura predicativa, su posición inicial, su demarcación mediante pausa del resto de la oración, su carácter periférico respecto de la articulación temático-remática (cfr. Gutiérrez Ordoñez 1997: 48-51). Gutiérrez Ordoñez (1997: 51) distingue dos tipos principales de tópicos oracionales: los marcos de referencia que delimitan el universo del discurso dentro del cual se sitúa la aseveración (v. los ejemplos mencionados) y los marcos de perspectiva que indican el punto de vista adoptado por el hablante antes de proferir su enunciado, como *Tecnicamente, questa qua non è una riunione ufficiale, visto che non c'è stato nessun comunicato scritto*.

5. CONCLUSIONES

En conclusión, podemos decir que los encapsuladores cumplen una función triple:

1. Desde el punto de vista de la cohesión textual, pertenecen a una red correferencial y, en su función anafórica, contribuyen a mantener inequívocamente identificadas las diferentes realidades extralingüísticas plasmadas en el texto, llegando en algunos casos a introducir nuevas etiquetas que reflejan una conceptualización subjetiva de los hechos o acontecimientos presentados, de modo que la referencia deja de ser «neutra» para conllevar ciertos juicios valorativos o connotaciones ideológicas.

2. Atendiendo al carácter compacto del texto, el encapsulador supone siempre la presencia de una construcción nominal que reduce y condensa una predicación verbal desarrollada por extenso de forma previa en el texto. Esta construcción nominal expresa una relación entre varias entidades, es decir, una predicación de la que, sin embargo, se han suprimido las marcas temporales y aspectuales y varios de los elementos participantes en la acción. En otras palabras, un encapsulador es siempre una predicación reducida, que permite agilizar la exposición de los hechos sin necesidad de recordarle al lector todos los factores constituyentes de los mismos.

3. Desde el punto de vista de la organización informativa del texto, representan un elemento informativamente dado que sintetiza un hecho o proceso (o un conjunto de hechos y procesos) presentados anteriormente en el texto y que, ocupando la posición inicial de la oración, es decir, la posición temática, facilita el acceso cognitivo del intérprete a las nuevas informaciones que se introducen en el texto, actuando como punto de enlace entre dos bloques de la estructura informativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZPIAZU, S. (2004): *Las estrategias de nominalización. Estudio contrastivo del estudio nominal*, Frankfurt, Peter Lang (Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, 15).
- BÁNRETI, Z. (1979): «The Topic of Texts and the Interpretation of Texts», en PETŐFI, J. S. (ed.): *Text vs. sentence continued*, Hamburg, Buske (Papiere zur Textlinguistik, 29), pp. 43-57.
- BEAUGRANDE, R. de y DRESSLER, W. (1979): *Introduction to Text Linguistics*, London, Longmann. [Trad. it. de Silvano Muscas, *Introduzione alla linguistica testuale*, Bologna, Il Mulino, 1984, ²1994].
- BONOMI, I. (1993): «I giornali e l'italiano dell'uso medio», *Studi di Grammatica Italiana*, 15, pp. 181-201.
- BONOMI, I. (1994): «La lingua dei giornali del Novecento», en SERIANNI, L., TRIFONE, P. (eds.): *Storia della lingua italiana, II: Scritto e parlato*, Torino, Einaudi, pp. 667-701.

- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2003): «Cómo se organiza la información textual. Reflexiones sobre la didáctica de la escritura», *Cuadernos de Filología Italiana*, 10, pp. 27-48.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2004) «La progresión temática textual: algunos problemas pendientes», en VYLLANDRE LLAMAZARES, M. (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco / Libros, pp. 445-458.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (2006): «Progresión temático-remática y organización informativa textual: convergencias y divergencias», en CASADO VELARDE, M. et al. (eds.): *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, pp. 205-220.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (en prensa): «Estructuras discursivas y manipulación informativa», *VII Congreso Nacional de Lingüística General*, Universidad de Barcelona.
- CASTELLÀ, J. M. (1992): *De la frase al text. Teories de l'ús lingüístic*, Barcelona, Empúries, ²1996.
- CASTELLI, M. (1988): «La nominalizzazione» en RENZI, L. (ed.): *Grande grammatica italiana di consultazione*. Vol. I: *La frase. Il sintagma nominale e il sintagma preposizionale*, Bologna, Il Mulino, pp. 333-356.
- CONTE, M.-E. (1988a): «Deissi testuale ed anafora», *Condizioni di coerenza. Ricerche di linguistica testuale*, Firenze, La Nuova Italia, pp. 13-28.
- CONTE, M.-E. (1988b): «Anafora empatica», *Condizioni di coerenza. Ricerche di linguistica testuale*, Firenze, La Nuova Italia, pp. 73-78.
- D'ADDIO COLOSIMO, W. (1988): «Nominali anaforici incapsulatori: un aspetto della coesione lessicale», en DE MAURO, T., GENSINI, S., PIEMONTESE (eds.): *Dalla parte el ricevente: percezione, comprensione, interpretazione. Atti del XXVI Convegno Internazionale di Studi della Società Linguistica Italiana*, Roma, Bulzoni, pp. 143-151.
- DANEŠ, F. (1974): «Functional Sentence Perspective and the Organization of the Text», en DANEŠ, F. (ed.): *Papers on Functional Sentence Perspective*, Prague, Academia, Publishing House of the Czechoslovak Academy of Sciences / The Hague-París, Mouton, pp. 106-128.
- DARDANO, M. (1970): «Aspetti sintattici della lingua dei giornali», *La sintassi. Atti del II Convegno Internazionale di Studi. Roma, 17-18 maggio 1969*, Roma, Bulzoni.
- DARDANO, M. (1973): *Il linguaggio dei giornali*, Bari, Laterza, 1981.
- FERRARI, A. (2002): «Aspetti semantici e informativi della nominalizzazione sintagmatica», en BECCARIA, G. L. y MARELLO, C. (eds.): *La parola al testo. Scritti per Bice Mortara Garavelli*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, pp. 179-204.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.
- HALLIDAY, M. A. K. (1967): «Notes on transitivity and theme. Part 2», *Journal of Linguistics*, 3, 199-244.

- HALLIDAY, M. I. A. K.; HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*, London, Longmann.
- HÄRMÄ, J. (1983): «Appunti sulle 'catene anaforiche' in italiano», en SUOMELA-HÄRMÄ, E. (ed.): *Atti del secondo convegno degli italianisti in Finlandia, Helsinki, 1982*, Université de Helsinki, pp. 51-63.
- JANSEN, H. (2003): *Densità informativa. Tre parametri linguistico-testuali. Uno studio contrastivo inter- ed intralinguistico*, Copenhagen, Museum Tusulanum.
- KORZEN, I. (1996): *L'articolo italiano fra concetto ed entità*, Copenhagen, Museum Tusulanum.
- LEEUWEN, van Th. (1996): «The Role of Social Actors», en CALDAS-COULTHARD, C. R. y COULTHARD, M. (eds.): *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*, London, Routledge, pp. 32-70.
- MOIRAND, S. (1973): «Le rôle anaphorique de la nominalisation dans la presse écrite», *Langue Française*, 28, pp. 60-78.
- MORTARA GARAVELLI, B. (1971): «Fra norma e invezione: lo stile nominale», *Studi di grammatica italiana*, 1, pp. 271-315.
- MORTARA GARAVELLI, B. (1974): «Lo stile nominale nella lingua giornalistica: proposte per un'analisi testuale», *Italiano d'oggi. Lingua non letteraria e lingue speciali. Atti di un convegno internazionale del Centro per lo studio dell'insegnamento all'estero dell'italiano*, Trieste, Lint, pp. 225-236.
- PELO, A. (1986): «I 'nomi generali' nella lingua dei giornali italiani», en LICHEM, K., MARA, E. y KNALLER, S. (eds.): *Parallela 2. Aspetti della sintassi dell'italiano contemporaneo. Atti del 3° incontro italo-austriaco di linguisti a Graz, 28-31 maggio 1984*, Tübingen, Gunter Narr, pp. 205-214.
- PETŐFI, J. S. (2004): «Alcuni aspetti di una lettura semiotico-testologica di Borges», en *Scrittura e interpretazione. Introduzione alla Testologia Semiotica dei testi verbali*, Roma, Carocci.
- SABATINI, F. (1985): «L'italiano dell'uso medio': una realtà tra le varietà linguistiche italiane», en HOLTUS, G. y RADTKE, E. (eds.): *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*, Tübingen, G. Narr, pp. 154-184.
- VIGNUZZI, U. (1986): «I 'nomi generali' in italiano: alcuni problemi tra sintassi e semantica», en LICHEM, K., MARA, E. y KNALLER, S. (eds.): *Parallela 2. Aspetti della sintassi dell'italiano contemporaneo. Atti del 3° incontro italo-austriaco di linguisti a Graz, 28-31 maggio 1984*, Tübingen, Gunter Narr, pp. 317-328.